algar

Colección CALCETÍN

El niño que chateó con Jack Sparrow

Francesc Puigpelat

Dibujos de Oriol Malet

Jack Sparrow y Johnny Depp

¿Conocéis a Jack Sparrow, verdad?

Es el protagonista de las cuatro películas de la serie *Piratas del Caribe*. Seguro que recordáis su aspecto estrafalario: es moreno y tiene el pelo muy largo, recogido con un pañuelo rojo. Se hace trencitas en la barba, usa pendientes y lleva un tricornio de capitán. Va armado con un sable y dos pistolas.

Es un pirata simpático y original. Y no solo en las películas. Lo digo porque lo sé por experiencia: cuando tenía doce años, participé en un chat con Jack Sparrow.

Y os haré una recomendación. Si alguna vez tenéis la suerte de chatear con Jack Sparrow, no se os ocurra escribir, por ejemplo:

«¡Hola! ¿Cómo te va, Jack Sparrow?».

Porque él está muy orgulloso de gobernar el buque pirata más rápido del Caribe, *La Perla Negra*, y enseguida hace la corrección. Escribe y subraya:

«Cuidado, grumete. CAPITÁN Jack Sparrow».

Y ahora me adelantaré a vuestras objeciones, amigos lectores. Porque me las imagino.

Por ejemplo, un lector Fulano me dirá: «El capitán Jack Sparrow no existe. Es un personaje de una película».

Cierto. Os lo aclaro: en realidad chateé con Johnny Depp, el actor que interpreta al capitán Jack Sparrow. Pero es más o menos lo mismo: Johnny Depp está totalmente identificado con su personaje.

E imagino una segunda pega.

El lector Mengano, por ejemplo, me dirá: «Lo que cuentas es inverosímil. Es imposible que un niño de doce años normal y corriente logre chatear con un tipo tan famoso como Johnny Depp».

Os respondo: pues lo hice, porque nada es imposible para un niño de doce años. En este libro os explicaré cómo me las apañé para chatear con

Johnny Depp. Y os contaré todo lo que me dijo y cómo cambió mi vida.

Concurso en Facebook

Siempre he sido un admirador de Johnny Depp, y por eso le seguía en las redes sociales. A través de su página en Facebook recibía noticias suyas y me enteraba de curiosidades en relación con *Piratas del Caribe* y otras películas.

Una noche, hace un par de años, apareció este anuncio:

«CONCURSO:
Para admiradores de Jack Sparrow.
PREMIO:
Los ganadores dispondrán de un chat personal y exclusivo con Johnny Depp».

Debajo estaban especificadas las condiciones del concurso. Se dirigía solamente a niños de entre once y trece años. Había que mandar a la dirección chat@johnnydepp.com un correo electrónico con tres apartados:

1. Nombre del concursante. Aficiones.
2. Datos del padre y la madre.
3. Una selección de las cinco mejores frases de las películas de *Piratas del Caribe*.

En base a las respuestas, Johnny Depp seleccionaría a cincuenta niños de todo el mundo para chatear con ellos.

Me pareció un concurso curioso e interesante, pero no me lo tomé muy en serio. Al fin y al cabo, la página de Facebook de Johnny Depp en español tiene 19.776.418 seguidores. ¿Qué posibilidades tenía de estar entre los cincuenta ganadores?

Olvidé el asunto, pero mi madre, que también era seguidora de Johnny Depp en Facebook, leyó el anuncio y me lo dijo el día siguiente, a la hora de cenar:

–¿Participarás en el concurso de Johnny Depp?

–No.

–¿Por qué?

–Porque tengo una posibilidad entre diecinueve millones de ganar.

–No es fácil, pero hay que probar suerte. ¿No te apetecería chatear con él?

–Sí, pero es imposible.

Mi madre respondió:

–Al menos, inténtalo. Seguro que Johnny Depp conoce un montón de historietas bonitas. De Hollywood, de los Estados Unidos y hasta de los piratas. Para participar, basta con enviar un *mail*.

–Es perder el tiempo –repliqué.

–¿Lo escribimos entre los dos?

–Da igual, mamá. De veras.

–Pues lo haré yo –respondió, decidida.

Yo no estaba de buen humor, pero ya sabéis que las madres son muy pesadas. Cuando se les mete algo entre ceja y ceja, insisten e insisten. Y, en ese caso, reconozco que mi madre tenía toda la razón del mundo: escribirme con Johnny Depp a través de un chat me cambió la vida. ¡Las mamás pesadas también tienen su parte positiva!

Aquella noche me acosté pronto. Pero mi madre se quedó hasta las quinientas ante el ordenador.

Al día siguiente, abrí mi correo y vi que me había enviado un *mail*. Decía:

Buenos días, Martín:

Te paso la información que he preparado para el concurso de Johnny Depp. Valórala tú mismo y decide si quieres participar o no.

Datos del concursante: Martín Blesa Mieras, 12 años. Aficiones de Martín: lectura, cine y guitarra.

Padres: María Mieras y Rubén Blesa. María: 41 años, agente de seguros. Rubén: 40 años, dibujante. Situación de los padres: separados.

Las cinco frases preferidas de *Piratas del Caribe*:

1. «Que nadie se mueva. ¡Se me ha caído el cerebro!».
2. «La armada sigue ahí. El enemigo se aproxima por estribor. Y creo que es tiempo de abrazar esa antigua y noble tradición pirata: ¡huir!».
3. «Señores: este día se conocerá como el día en que CASI se comen al capitán Jack Sparrow».
4. «¿Han tenido la sensación de estar en un lugar alto y querer saltar? Yo, no».
5. «¿Es esto un sueño? No. Si lo fuera habría ron en todas partes».

Si te decides a participar, debes enviar este *mail* a chat@johnnydepp.com hoy mismo.

Que pases un buen día.

María

Mi madre era muy lista. Sabía que yo no estaría de acuerdo con su selección de cinco frases y que eso me motivaría a participar.

Acertó. No me gustaron sus frases, aunque ella las hubiera elegido con la mejor intención del mundo. Seguro que había ido a Google, había escrito «frases de *Piratas del Caribe*» y había visitado algunas webs para luego elegir las más graciosas.

Mi madre actuaba como si *Piratas del Caribe* fuera un simple pasatiempo sin contenido más allá de unas risas. En cambio, yo sabía que Jack Sparrow era un maestro que, con humor y con gracia, enseñaba cosas importantes.

Decidí participar en el concurso, a mi manera. Empecé a escribir frases, muy rápido, porque las películas de *Piratas del Caribe* son mis preferidas y las he visto tantas veces que me sé los diálogos de memoria. En cinco minutos, anoté dieciocho frases. Entonces me detuve.

Tuve una inspiración. Si quería ganar el concurso por encima de diecinueve millones de posibles participantes, tenía que ser distinto. Original.

Y decidí actuar como un verdadero pirata del Caribe. Es decir: me salté la norma de las cinco frases.

Las borré todas y las sustituí por una. Solo una:

«La brújula apunta hacia lo que más deseas».

Esas ocho palabras decían lo esencial. Las pronunciaba Jack Sparrow en la primera parte de *Piratas del Caribe*, ante la brújula mágica capaz de revelar dónde están todos los tesoros. Mandé el *mail* a chat@johnnydepp.com, me acosté y olvidé el asunto. Tenía la casi absoluta seguridad de que no habría respuesta.

Pero ocurrió lo inesperado. Una semana después, recibí un correo:

Apreciado Martín Blesa:

Ha sido usted seleccionado, junto a otros 49 jóvenes, para mantener un chat privado y personal con Johnny Depp.

Los chats se efectuarán mediante Skype a su dirección de correo electrónico. En su caso, el primer chat será mañana a las 14 horas, horario de Los Ángeles, 22 horas, horario de la Unión Europea. Espere a las 22 horas y recibirá la llamada.

Cordialmente.

JohnnyDepp.com

Mi madre se puso supercontenta al enterarse de que había sido seleccionado.

–¡Chatearás con Johnny Depp! –exclamó–. ¡Verás cuando lo cuente a mis amigas!

–Contestarán que es mentira –respondí.

–¿Qué quieres decir?

–Que Johnny Depp en persona no chateará conmigo. ¿Me tomas por un niño de seis años?

Mi madre quedó confusa unos instantes y me respondió:

–¡Qué más da! Será alguien que conoce a Johnny Depp.

–O no...

–Martín, no seas negativo –añadió mi madre–. ¿Te vas a conectar al chat?

–Si tú lo dices...

–Sí: lo digo.

–Entendido.

Lo dije sin ningún entusiasmo. Mi madre me miró, me dio un beso y suspiró.